Sr. Sanchez - Castilla

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

6994

# ¡ME GUSTAN TODAS!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL PORTOLÉS

MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO, EDITORES
**Libertad, 7, bajo**
1901

17

**¡ME GUSTAN TODAS!**

Al notable primer actor cómico señor Sanchez-Castilla, su admirador entusiasta y afectísimo amigo

Miguel Portolés

Abril 18/901.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ¡ME GUSTAN TODAS!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL PORTOLÉS

---

Estrenado en el TEATRO LARA el 8 de Marzo de 1901

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1901

# A Don Vital Aza

como insignificante prueba de sincera admiración y cariñosa amistad,

Miguel Portolés.

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| DOÑA RAMONA..... | Sra. Valverde. |
| JULIA..... ..... | Srta. Suárez. |
| PILAR..... | Domus. |
| ERNESTINA..... | García Senra. |
| DON MACARIO..... | Sr. Larra. |
| RAFAEL..... | Santiago. |

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO ÚNICO

Salón que refleja exquisito gusto moderno. Cuatro puertas laterales, una en el foro y otra á la izquierda de éste, como de acceso. Piano en primer término derecha. Velador en el centro.

## ESCENA PRIMERA

JULIA, PILAR, ERNESTINA, sentadas al piano. DON MACARIO en un sillón, como deseando conciliar el sueño, da muestras de impaciencia, indicando que le molesta la música, no obstante sonar muy tenue. Largo tecleo hasta comenzar el diálogo

MAC. (A media voz.) ¡Pero Julia, Pilar, Ernestina! ¿Queréis hacerme la gracia de cerrar ese... bendito piano?

JULIA (Con mimoso respeto.) ¡Papá... tocamos *pianísimo!*

MAC. ¡Mejor fuera que tocaseis *poquísimo!*

PILAR ¡Tan hermosa composición!

ERN. «El sueño de una noche de verano.»

MAC. ¿Sí, eh?... Pues... ¡de verano!... Al demonio se le ocurriría tocar esas cosas en pleno Diciembre... (Lloriquean las tres.) ¿Ya empezamos con las lagrimitas de costumbre? ¡Ea!... ¡idos fuera y dejadme dormir! (Siguen las tres inmóviles. Pausa.) ¿Os habéis vuelto sordas?... ¡Que me dejéis he dicho!

674058

JULIA ¿También esto? ¡Nos despides de tu lado!

PILAR (Resignada y aun contenta.) ¡Mejor! Vamos á contárselo á doña Ramona...

ERN. ¡Para que venga á reprenderte!

MAC. (Con cierto temor.) ¡Me tiene sin cuidado vuestro paño de lágrimas.. vuestra queridísima doméstica, que os quiere cual vuestra difunta madre!

ERN. ¡Ahora verás!

PILAR ¡No, no te escapas de un buen sermón!

JULIA (Con ternura y mimo.) ¡Y... nos vamos... sin darte un beso! ¡Adiós!

PILAR (Lo mismo.) ¡Adiós!

ERN. (Lo mismo.) ¡Adiós! (Vanse las tres por la puerta izquierda del foro. Don Macario las sigue con la mirada; después de verlas desaparecer, vase hasta la indicada puerta y dice lloriqueando, imitándolas.)

MAC. ¡Hasta la vista! (Bajando.) ¡Si creen enternecerme con sus exagerados mimos!... (Se sienta arrellanándose, cerrando los ojos con negligencia como para conciliar el sueño, cruzándose de brazos. Larga pausa.) Voy á ver si ahora echo un sueñecito... ¡y no de verano!... ¡Ajajá!... (Largo silencio.)

## ESCENA II

DON MACARIO, DOÑA RAMONA. Doméstica muy entrada en años. Adelanta hacia él con lentitud, casi de puntillas, encorvada por el peso de la edad y hablando muy quedo

RAM. ¿Don Macario?... (Llamándole.)

MAC. (Sin moverse.) (¡Sermón tenemos!)

RAM. (Más alto.) ¡Don Macario! (Más alto.) ¡Don Macario! (Este ronca; ella le imita.) (¡Sí, sí; hazte el dormido!) (Fuerte, dándole cariñosa una palmada en un hombro, asustándole.) ¡Don Macario!...

MAC. (Dando un salto, incomodado.) ¡Don Demonio! (Doña Ramona sonríe satisfecha. Muy fuerte y áspero.) ¿Qué hay?

RAM. (Con autoridad familiar.) ¡A mí no me venga usted con gritos!

MAC. (Atento y muy bajo.) ¿Qué... desea usted?
RAM. Saber por qué ha despedido de aquí á las chicas.
MAC. ¡Porque me ha dado la gana! ¿No conoce usted mi temperamento?
RAM. Sí, señor; me consta que es usted un infeliz.
MAC. ¡Doña Ramona! ..
RAM. Hable usted: ¿qué han hecho?
MAC. ¡Una friolera! ¡Casi, casi pedirme novios!
RAM. No es verdad; y aun cuando así fuese, me parecería muy natural, ya que usted las incita á pedirlo con su autoridad exagerada.
MAC. ¡Cualquier día me desprendo yo de ese tesoro!
RAM. ¡Egoista! (Timbre fuera.) ¿Eh?
MAC. El aguador seguramente.
RAM. ¿A estas horas? (Haciéndose una cruz, saliendo por el foro.) ¡Pero qué don Macario este! ¡Qué don Macario! (Vase )
MAC. (Queda pensando un momento.) Verdaderamente, no le falta razón: yo debiera casarlas... ¡Pero cá!... ¡haría un suegro insufrible! (Sale doña Ramona con un telegrama ) ¿Quién?
RAM. Este telegrama. Viene con muchísimo retraso. Reexpedido por correo, á causa del temporal reinante.
MAC. ¿De quién podrá ser? (Saca un lapiz del bolsillo del batín, escribe y entrega á doña Ramona el acuse de recibo.) Tome.
RAM. ¿Le doy algo al portador?
MAC. ¡Psh!. . (Tentándose los bolsillos.) Ya que el porte es gratuito, dele usted... las gracias.
RAM. ¡Siempre tan rumboso! (Vase de nuevo entrando oportunamente.)
MAC. ¡Cómo emocionan los hilos del telégrafo! Casi no acierto á abrir...
RAM. ¿De dónde viene?
MAC. «¡Ronda!»
RAM. ¡De Ronda!... ¡Es de su hermano de usted!
MAC. ¡Precisamente! (Queda leyendo para sí )
RAM. ¡Dios mío!... ¿Ocurre algo grave en la familia?... ¡Pronto! ¡Diga! ¡Hable usted!
MAC. ¡Nos ha tocado la lotería!
RAM. ¡Ave María Purísima! ¡De veras!

MAC. ¡El premio gordo!

RAM. (Acicalándose animadísima.) ¡El gordo! (Dirigiéndose resuelta á la puerta izquierda del foro.) ¡Hijas de mi alma!.. ¡ Corro á darles la noticia!

MAC. (Deteniéndola por un brazo.) ¿Dónde va usted?

RAM. (Con extrañeza.) ¡Eh!

MAC. ¡Quise decir... que adiós tranquilidad y sosiego en esta casa!

RAM. No comprendo.

MAC. (Contrariado.) ¡Mi hermano que me envía á su hijo Rafael!

RAM. (Contenta.) ¿Que... viene.. un sobrino de usted?.. (Contentísima ) ¡Entonces la lotería les ha tocado á ellas!.. (Otro medio mutis.) ¡Corro á darles el noticiónl

MAC. ¡Alto! (Deteniéndola de nuevo.)

RAM. ¿Otro alto? ¿Que... tampoco viene... el sobrino?

MAC. (Con mucho recato y previsión, bajando la voz.) Se guardará usted muchísimo... de decirles una palabra.

RAM. (Con entera franqueza.) ¡Te veo, gorrión!

MAC. (Escamándose.) ¡Bueno!, yo seré gorrión, pero no sea usted cotorra! (Pausa.) Y... este demonio de chico debiera estar ya aquí, con la hora que es. ¿No venir en el correo?...

RAM. Puede que venga en *mercancías.*

MAC. ¿Cómo?

RAM. ¡En... el *misto!* (Timbre fuera, que suena prolongadamente, hasta abrir la puerta.)

LOS DOS ¡Calla!

RAM. ¡Es él! ¡El! (Alborozada saliendo por el foro.) ¡Me lo está diciendo el corazón!

MAC. ¡Y á mi el timbre! ¡Dios mío! ¡Menuda revolución viené á operar en esta casa, el estudiantillo medio *chiflatis!*... Por supuesto, ya que viene por pocas horas, pues esta misma tarde sale para Salamanca, trataré de despistarle...

## ESCENA III

DICHOS. RAFAEL

RAM. (Desde fuera.) ¡Sí, sí señor! ¡Pase usted!

RAF. (Lo mismo.) ¡Tantísimas gracias, señora!

MAC. ¡Su voz! La recuerdo bien, á pesar del mucho tiempo ..

RAM. ¡Sí, ahí le tiene usted!

RAF. (Presentándose en el foro.) ¡Queridísimo tío de mi alma!

MAC. (Entre regocijado y temeroso.) ¡Sobrino... del corazón! (Se adelanta Rafael. Carácter sumamente atolondrado. Traje y efectos de viaje. Lleva la gorra tan ladeada, que la visera le cae sobre una oreja. Ocupan sus manos maleta y maletín. Debajo del brazo una sombrerera. Al precipitarse haciá su tío con los brazos abiertos, sin darse cuenta, deja caer lo indicado. Rueda la sombrerera, y el maletín pilla un pie á don Macario. Quedan abrazados; éste doliéndose. Doña Ramona regocijada, en segundo término. Animación completa.)

RAF. ¡Un abrazo, dos, tres, *cinco*, *cuatro*, catorce... (Muy fuerte.) ¡Cuarenta y siete!

MAC. (Asustadísimo, siguiéndole el tono.) ¡Pim! ¡pam! ¡pum! (Largo silencio.)

RAM. (Denotando simpatía espontánea hacia él.) (¡Sí... que parece *vivo!*)

RAF. ¡Cuántos años sin poderle abrazar!

MAC. (¡Pillastre... ya hablaremos!)

RAF. ¡Aunque para usted no pasan años!

MAC. ¡Para tí sí! ¡Te encuentro... hecho un hombretón, más desarrollado, más alto!

RAM. ¡Y más gordo! (Contentísima.)

RAF. (A ella.) ¿Eh? (Muy extrañado.) ¿Pero, usted... me había visto alguna vez?

RAM. (Natural.) En mi vida.

MAC. ¡Esta doña Ramona!

RAM. ¡Perdone usted; yo soy así... muy... campechanota!

RAF. ¡Bien se revela! (¡Y habrá tenido unos quince!...) ¡Ah! Telegrafíe usted en seguida á mi padre noticiándole mi llegada. ¡Me lo encareció!

MAC. (¡Pillo!) Hay averías en los hilos.

RAF. Y en las vías. Por eso llego yo con tanto retraso. No obstante, deposite usted telegrama...

MAC. Sin perder momento.

RAF. Tío, dígale que esta misma tarde salgo para Salamanca.

RAM. (Contrariada) ¡Qué lástima!

RAF. ¿Cómo?

RAM. ¡No detenerse aquí siquiera un par de días!

MAC. (Dándole un pellizco. Rápido.) (¡Cállese usted!)

RAF. ¡Detenerme! Esa sería mi satisfacción más grande, pero el deber...

MAC. (Corroborando con excesiva importancia.) ¡Naturalmente!... Sus estudios...

RAM. ¡Vamos, que no le pesan á usted los libros!

RAF. ¡Qué han de *pesarme!* (¡Como que me los he dejado en Ronda!)

MAC. (Disimulemos.) Y... apropósito: ¿te falta mucho para examinarte?

RAF. (Espontáneo.) ¡Las ganas!... (Movimiento de sor presa en don Macario y en doña Ramona.) ¡Las ganas... que yo tengo, Dios mío!

RAM. ¡A ver, á ver qué nota saca usted!

RAF. (Como anteriormente.) Suspen... (Se repite el juego.) Que... suspendo por modestia... ciertas vanidades.

MAC. (¡Ya te lo diré de misas!)

RAF. (Eludiendo.) Pero no hablemos de mí, sino de ellas ¿Por dónde andan mis primas? No nos hemos visto desde que éramos así... (Desde niños.) ¿Dónde están, querido tío? (Doña Ramona intenta ir á llamarlas. Don Macario se lo impide, tirándole del vestido.)

MAC. (¡Quieta y disimule usted!) (Buscando un pretexto; apurado, sonriendo.) ¡Sí, sí!... Pronto saldrán ¡Jé! ¿Qué le parece á usted, doña Ramona?... ¡No hubieras podido venir en ocasión más inoportuna!

RAF ¿Por qué?

MAC. (Sigue apurado.) Porque... no se hallan en Madrid.

RAM. (¡Habrá extravagante!)

RAF. ¡Qué escucho!

RAM. (Rápido á él.) (¡Una mentira muy gorda!)
RAF. (¡Gracias!)
MAC. (Satisfecho.) (¡Le aplasté!)
RAF. ¿Pues dónde están?
MAC. (Después de afectada sonrisa, tragando saliva, sin encontrar la contestación.) Tomando baños.
RAF. ¿En Diciembre?
MAC. (¡Uf!)
RAM. (¡Ya lo echó á perder!)
MAC. (Corroborando á pesar suyo.) ¡Sí, señor!... ¡En Diciembre! ¡Baños sulfurosos!
RAM. (A Rafael.) (¡No se sulfure usted!)
RAF. (¡Ya!) Y... ¿adónde fueron?
MAC. (Nuevamente abrumado.) Lejos, muy lejos.
RAF. Pregunto que cómo las dejó usted partir.
MAC. ¡Solitas!
RAF. ¡Tío!
MAC. Ellas ya saben andar solas.
RAF. No vuelvo de mi asombro. Pero, en concreto, ¿dónde están?
MAC. (Ya en el colmo del apuro, sin saber por dónde salir; rápido á doña Ramona. Transición cómica.) ¿Dónde están las chicas, doña Ramona?... Porque yo... ¡no me acuerdo!
RAM. RAF. ¡Jé, jé, jé!
RAM. ¿No comprende usted que esto fué una broma de su tío?
MAC. (Sudando. Le da otro pellizco, rápido.) (¡Infame!)
RAF. ¡Ya decía yo que no podía ser tan sencillote, tan cándido, tan infeliz!
MAC. Infe... (Atusándose la peluca.) (¡A que acaba por tomarme los cuatro pelos que me quedan!)
RAM. (Satisfechísima.) ¡Están en casa, sí, señor!
MAC. (Bien á pesar suyo.) ¡Naturalmente! Fué... por embromar... (¡Nada, que he quedado como un puerco!)
RAF. ¡Apenas si hubiese sido disgusto el mío!
MAC. ¿Disgusto?
RAF. ¡Y grande, ya lo creo! Cada cual se entiende y baila solo.
MAC. (Con interés, de pronto.) Y tú, ¿qué bailas? Digo, ¿qué entiendes?
RAF. Soy muy aprovechado; vine todo el camino

pensando en ellas. Las examinaré, me dije, y como me guste alguna, ¡dentro de un mes á la Vicaría!

MAC. (Muy contrariado.) ¡Córcholis!

RAM. ¡Estos son hombres! (Con verdadera simpatía, dándole la mano.) ¡Choque usted!

RAF. (Aceptándola.) *¡Olé!*

MAC. (Irritadísimo.) (¡Brrr!)

RAF. El amor, cuanto más espontáneo, es más verdadero.

RAM. ¡Muy bien! Yo, lo digo por experiencia: en esas cosas... he sido... muy *espontánea*.

RAF. ¿Sí?

RAM. Sí, señor: ¡he tenido tres maridos!

RAF. ¡Bravo, señora!

MAC. ¡Jé, jé! ¡Tiene gracia! Tiene... tiene... (¡Tiene los demonios en el cuerpo este vejestorio!) (Vencido.) Bueno, bueno... no perdamos tiempo. Dispóngale habitación mientras yo redacto el telegrama.

RAM. (Indicando la segunda puerta de la derecha.) Está dispuesta siempre, como usted sabe, para casos como este.

MAC. ¡Ni me acordaba!

RAM. Lo que faltará es agua en el lavabo. (Coge las maletas.) Señorito Rafael, he tenido tantísimo gusto.

RAF. ¡Gracias! Dese usted prisa, que tengo que vestirme y salir ahora mismo por ciertas recomendaciones...

RAM. (Con intención coquetona.) (Acicalarse para resultar más interesante y simpático á las primitas...)

RAF. (¡Jé, jé!... Puede, puede!)

RAM. En seguida salgo. (¿Que no hago yo suegro á don Macario?...) (Yéndose satisfecha, ladeándose por el peso de las maletas y murmurando muy quedo.) Se-ñor res-via-je-ros... al tren!

RAF. (Abrazándole de nuevo.) ¡Otro abrazo, tío!

MAC. ¡Venga, sobrino!

RAF. Hasta ahora. (Vase siguiendo á doña Ramona, segunda derecha.)

## ESCENA IV

DON MACARIO. DOÑA RAMONA sale con un jarro de lavabo, y vase por la puerta izquierda del foro después de reparar en don Macario.)

MAC. (Saca el telegrama, lo palmotea y estruja contrariado.) ¡No, no y no! ¡A mí no me la da! Es preciso impedir el que ese diablillo se aviste con mis candorosas é inocentes hijas, para evitar una revolución. ¡Cómo se gozaría haciendo de Cupido entre ellas, si yo, enterado de quién es, no tomase mis precauciones! (Sale doña Ramona con el jarro lleno, yendo á la segunda derecha.)

RAM. ¿Se puede? Soy yo con el a .

MAC. Oiga usted.

RAM. En seguida salgo. (Vase segunda derecha.)

MAC. Tendré que hablarle con toda la claridad que el caso exige. (Vuelve á guardar el telegrama.)

## ESCENA V

DON MACARIO, DOÑA RAMONA

RAM. (Saliendo.) ¿Qué hay, don Macario?

MAC. Baje usted la voz.

RAM. (Tan bajo que casi no es perceptible.) ¿Qué hay, don Macario?

MAC. Algo... muy gordo.. y muy .. (Después de mucha circunspección, grave.) Supongo... que las niñas.. nada sabrán todavía de la llegada de Rafael.

RAM. Sí, señor.

MAC. Perfectamente.

RAM. Digo, que ya lo saben.

MAC. Señora...

RAM. Pero las encarecí que no salgan hasta que se les llame.

MAC. Menos mal. Diga usted: ¿qué efecto les ha producido la noticia? ¿Se han mostrado .. contentas.. ó indiferentes?

RAM. ¡Allí las tiene á las tres, bailando el *percal planchao*!

MAC. (Asustado.) ¡Cómo bailando!

RAM. ¡El caso no es para menos!

MAC. ¿Luego... merece todo eso el dichoso primo?

RAM. ¡Naturalmente!

MAC. ¡Hombre. parece mentira, que la familia *tire* tanto! ¡Ah, pero andan equivocadas si suponen... (Se asoman muy cautelosamente las tres Don Macario las sorprende y grita indignado.) ¿Eh?

LAS TRES (Cerrando de golpe, asustadas: fuerte exclamación.) ¡Ah!

RAM. (Contentísima.) ¡Como me alegran á mí estas cosas!

MAC. (Va á la puerta de la habitación en que están ellas, se coloca de perfil, dirigiéndoles la palabra con cierta altisonancia. Emplea tono de reconvención y marca mucho los interrogantes.) ¿A qué veniais?... ¿Quién os mandó salir?... ¿Qué afán os guiaba hacia esta habitación?... (A doña Ramona) ¡Convendrá sermonearlas!

RAM. (¡Sermón perdido!)

MAC. (Sigue altisonante.) ¡Cuidado conque ninguna de las tres saliere de donde está, en tanto no lo dispusiera mi autoridad de padre! ¡Ay de aquella que intentare atropellar mi mandato! ¡Ya lo sabéis! (Bajando.) ¡Y usted también, doña Ramona!

RAM. (Riéndose.) ¡Bueno!

MAC. ¡Narices! (Con sumo recato é interés casi al oido y muy sério) Aquí, para entre los dos, Rafael... no puede enamorarse, lo que se dice enamorarse, de ninguna mujer.

RAM. ¿Y por qué? (Impacientísima.)

MAC. Sépalo usted de una vez, (Apurado, grave y destacándolo mucho; con importancia suma.) porque á mi sobrino ¡le gustan todas!

RAM. ¡Peor sería que no le gustase ninguna!

MAC. (Contrariado.) ¡Muy natural! Pero como usted no sabe de la misa la mitad...

RAM. No, lo que es de misas, no sé una palabra.

MAC. ¡Y dale con echarlo á chanza! (Ya resuelto.) Si hasta hoy le hablé de mi sobrino con cierto recato, hoy debo confesarle á usted la ver-

dad desnuda. Rafael es un truhan de siete suelas. Si duda usted de cuanto le digo, tome usted: en el cajón de mi mesa escritorio, está toda la correspondencia de mi hermano. Entérese usted de las últimas cartas, y sabrá quien es ese... chico.

RAM. (Dudando si acepta la llave.) Don Macario...

MAC. Y si no bastaran aquellos antecedentes, entérese usted del telegrama que acaba usted de darme. Tome usted. (Se lo entrega.)

RAM. Pero...

MAC. ¡Haga usted el favor de leerlo!

RAM. (Lee deletreando.) «Conducta Rafael, oblígame enviarle Salamanca continuar estudios. Tiéneme cansadísimo, por causa carácter voluble mujeriego. Cuídate de él, procurando corregirle. Antonio.» (Con gran decepción.) ¡Jesús! ¡Y qué lástima de chico! (Pausa.)

MAC. Y ahora, ¿cree usted que mi oposición no es muy fundada?

RAM. ¡Desgraciadamente! (Apenada.)

MAC. Mucho cuidado con que las chicas lleguen á entrevistarse con él durante mi ausencia.

RAM. ¡Eso ya es exagerar, don Macario!

MAC. ¡Narices! ¡Es precaver! ¡Él un diablillo, y ellas tres seres inocentísimos...

RAM. ¡No tan inocentes!

MAC. ¡Señora!...

RAM. Sé lo que me hablo Ande usted (Sonríe) tranquilo á Telégrafos, y deje el asunto en mis manos

MAC. Sí, ¡en buenas manos está el pandero!

RAM. Llévese paraguas, que está para nevar según he visto fuera.

MAC. ¿Nevar? ¡Cá! Mientras sople viento del Este... (Vase refunfuñando por la primera izquierda.)

## ESCENA VI

DOÑA RAMONA

Verdaderamente resulta un defecto de mucho bulto, eso de ser. . un ¡me gustan todas! ¡Qué lástima! Porque... como buen chico, lo parece, y lo es, sin duda alguna. Don Macario... tiene razón esta vez. Sin embargo, creo que exagera su temor, pues no tiene en cuenta que, estos tipillos... tan volubles, que en cuanto ven una mujer hermosa se le *disparan* con una declaración, más que traviesos... suelen ser tontos. ¡Pero, qué lástima! ¡En fin, veremos! Lo importante es que se atreva con alguna, que como se lance .. ¡le caso!... ¡vaya si le caso!

## ESCENA VII

DOÑA RAMONA, JULIA, PILAR y ERNESTINA

JULIA (Entreabriendo, de puntillas como en las escenas anteriores, con sumo recato Muy quedo.) ¿Se ha ido papá? (Avanzando las tres.)

PILAR ¿Todavía no?

ERN. ¿Pero, tan guapo está Rafaelín?

RAM. ¡Chist!... ¡Hablad más bajo! (Quedan las cuatro hablando aparte muy animadas. Con sumo interes, mostrando sorpresa, contrariedad, alegría, segun las indicaciones de doña Ramona. Cuídese mucho este detalle. Mientras siguen las tres comentando animadísimas, doña Ramona se coloca frente á la puerta primera izquierda vigilando.)

PILAR ¿Por dónde anda?. .

RAM. (De pronto.) ¡Ya sale!

LAS TRES (Contentísimas adelantándose á dicha puerta.) ¿Sí? (Doña Ramona, contrariadísima Rápido.)

RAM. ¡Que sale papá, digo!

LAS TRES ¡Ay! (El juego anterior, retrocediendo)

RAM. ¡Escondeos!

JULIA ¡Que nos pilla! ¡Aquí mismo me oculto! (Vase segunda izquierda.)

PILAR (A Ernestina.) ¡Y yo en tu cuarto! (Vase primera derecha.)

ERN. ¡Pues yo en el comedor! (Vase foro.)

MAC. ¡Andando! (Vestido para la calle, con gabán saco.)

RAM. Pero... ¿Se va sin el paraguas?

MAC. ¡Es el artefacto que más me estorba! Además, ya le dije que mientras sople aire del Este!...

## ESCENA VIII

DOÑA RAMONA y DON MACARIO

MAC. (Me llevaré el llavín para no llamar á mi regreso.) ¡Ea! ¡Muchísimo cuidado! No las permita salir... Aunque no estará demás amenazarlas de nuevo... (Va á la puerta izquierda del foro, donde cree que continúan estando las chicas, se coloca de perfil y las sermonea nuevamente con la misma tntonación.) ¡Ya lo sabeis! La que intentare atropellar mi autoridad de padre...

RAM. (Movida de pronto á fuerte risa) ¡Anda, morena!

MAC. (Contagiado.) ¡Anda, morena!... Digo... la trataré con todo el rigor de mi inflexible carácter..!

RAM. (Sigue riendo) ¡Uf!

MAC. (Escamadísimo al advertirlo.) ¿Eh? ¡Cómo se entiende! ¡Luego, á pesar de mis amonestaciones...!

RAM. (Sin poder dominar la fuerte risa.) Don Macario...

MAC. Esa risa me está denotando que, en cuanto vuelva yo la espalda, las dejará usted salir... y ¡ancha Castilla! Pero... (Al ver que doña Ramona sigue riendo.) ni ellas, ni el primo, ni usted, abusarán de mí... ¡A ver! ¡Ajajá! (Echa la llave guardándosela satisfechísimo.)

RAM. (Con fingida súplica) ¡Don Macario! (Animando mucho los dos hasta el mutis, hablando casi á la vez, sin ceñirse extrictamente al diálogo.)

MAC. ¡Soy previsor é inflexible!

RAM. ¡Pero, oiga usted!...

MAC. ¡Ni media palabra más! Abur, y que usted se alivie, doña Ramona. (Desaparece por el foro, mostrando satisfacción completa, sin dejar de hablar.) ¡Que se burlen ahora! ¡Que salgan!... ¡Como no sea por la gatera!...

RAM. (Que le siguió hasta la puerta, baja dando una carcajada.) ¡Tan sencillote como siempre! Ya sé que abuso de él... un poquito, pero á creerle... ¡pobres criaturas! ¡Pelillos á la mar!... Voy á prepararle al primito una taza de té, que me pidió en su cuarto. (Vase foro.)

## ESCENA IX

RAFAEL, vestido convenientemente: acicalándose

¡Me he vestido á escape! ¡Bendita, corbata, cuánto me ayudas en mis asuntos amorosos!

## ESCENA X

RAFAEL y ERNESTINA

ERN. (Se presenta resueltamente) ¡Ocasión como esta para sentarme al piano!... Ya que salió papá...

RAF. (Al verla.) ¿Eh? (¡Se fué mi tío!)

ERN. ¡Jesús! (Al ver á Rafael da un grito, retrocede sorprendida é intenta irse.)

RAF. ¡Primita! ¡Primita mía! ¡Ven acá, tontuela!... ¡Si soy yo!... Rafaelín!... (La coge por una mano con suma delicadeza; ella con rubor: bajan lentamente hacia el proscenio.) ¿No te acuerdas de Rafaelín?

ERN. Ay... yo no sé si debo. . saludarte así... tan solos los dos... Sabía que habías llegado, pero...

RAF. ¿Pero qué, Ernestina de mis ensueños... (Abrazándola.) temes algo de mí?

ERN. ¡Eh! ¿qué haces?

RAF. ¡Darte un abrazo... fraternal!

ERN. ¡Ah! (¿Se apretará tanto fraternalmente?)

RAF. ¡Entre primos... es muy lógico denotarse el afecto con esta clase de expresiones!

ERN. ¡Muchas gracias!

RAF. Benditos sean esos divinos ojos, que por su color y su alegría me hacen pensar en el cielo de Ronda!...

ERN. (Con rubor, pero halagada en su vanidad.) ¡Psch! Dicen... que no los tengo... feos...

RAF. ¡Cuidado si estás simpática cuando sonríes... y cuando no sonríes!...

ERN. ¿Vas á empezar con tonterías?

RAF. ¡Qué cariñoso mohín! (De pronto.) ¡Fea!

ERN. ¿Eh? (Con sorpresa y enojo.)

RAF. (Sonriendo feliz.) ¡Jé, jé! ¡Era para sorprenderte en la gravedad de la diosa! (Otro cambio de tono.) ¡Retemonísima!

ERN. (Muy risueña.) ¿Cómo, cómo?

RAF. Ahora sorprendí la sencillez de la inocencia.

ERN. ¿A que me haces ruborizar?

RAF. ¡De intento!

ERN. (Ruborizada, queriendo irse por modestia.) ¡Hasta luego, Rafael!

RAF. (Deteniéndola.) ¡Hermoso arranque de modestia! (Pausa prolongada y mutua contemplación.) ¡Bendito sea el momento en que salí de Ronda!

ERN. ¡Rafael!...

RAF. ¡Ah! Tú... no me comprendes.

ERN. (Franca.) ¡Vaya si te comprendo! (De pronto, como borrando lo expuesto.) ¡Ay, no, no! (Bajando los ojos ) No sé *si debo* comprender *ya*... ciertas cosas...

RAF. ¡Oh! ¡Bendita sea tu boca! Luego no es extraño que acaricies la idea... ¿lo digo?.., ¡de tener novio!

ERN. (Confiada é inconsciente.) ¡Anda!... ¿Y á qué joven sin relaciones no se le ocurre eso? (De repente, por delicadeza.) ¡Ay, no, no, no! ¡Jesús, Rafaelín, me haces decir unas cosas!... Considera que tan de repente... Además, si papá llegase á sospechar...

RAF. ¡Tontuela! Eso... ya es cosa mía...

ERN. Si fuese así...

RAF. ¡Oh esperanza risueña!

ERN. Sin embargo, yo veré... ¡Hay que esperar, Rafaelín ..

RAF, ¿Te vas?... (Mirada de simpatía é inteligencia.)

ERN. ¡Por Dios, deja que lo medite á solas un momento!... ¿Comprendes? (Otra mirada muy significativa.)

RAF. ¡Ya!... ¡Pícara delicadeza!

ERN. ¡Adiós! (Vase contentísima primera derecha.)

RAF. ¡Adiós! ¡Es divina, divina!... (Se dirige hacia el foro, donde dice, de espaldas completamente á la escena.) En cuanto tome la taza de té... ¿Por dónde andará esa señora? ¡Doña Ramona! ¡Doña Ramona! (Desaparece un momento. Entra al oir la voz de Julia.)

## ESCENA XI

RAFAEL y PILAR, por la primera derecha con papeles de música

PILAR ¡Julia!... ¡Julia! (En el centro de la escena.)

LOS DOS (Gran sorpresa.) ¡Eh!...

PILAR ¡Rafaelito!

RAF. ¡Pilar! Pilarcita de mi vida... (Con mucho calor.) (¡Santísimo Cristo! ¡Si ésta es catorce veces más guapa!)

PILAR ¡Vaya una sorpresa!

RAF. (Con cierta indiferencia y aun desprecio por Ernestina, denotando que Pilar le gusta más.) (¡Por qué le habré dicho nada á esa tonta!)

PILAR Ignoraba que estuvieses... en este gabinete. Yo que salía. .

RAF. Con algún pretexto. ¡Digo, con algún objeto!

PILAR Buscando á Julia para que me ayude á copiar estos papeles de música.

RAF. ¿En... este preciso momento?

PILAR ¡Ya lo creo! Podría venir el profesor... Perdona, Rafael: después hablaremos de tu llegada... (Queriendo irse.)

RAF. ¡Muy bonito! ¡Se recibe así á la familia! ¡Luego valen más que tu primo las corcheas y semifusas!

PILAR (Aproximándose.) ¡No, eso no!

RAF. Entonces...

PILAR Yo .. por mí me quedaría un instante, pero figúrate que sale papá...

RAF. Tranquilízate: no está en casa.

PILAR (Animada á quedarse.) ¿De veras?

RAF. ¡Ah, pobrecita! ¡Bien se conoce que eres víctima de su exagerada opresión! Ahora se lo estaba diciendo á Ernestina, que por cierto... ¡es bastante tonta!

PILAR (Con celillos mal reprimidos.) ¡Eh! ¿Te ha saludado antes que yo? ¡Mira la mosquita muerta! Y dime, dime, ¿de qué habéis hablado?

RAF. ¡Yo de nada! Ella se lo ha hablado todo. ¡Que si tengo novia! ¡Que si pienso estar siempre soltero! ¡Que su única ilusión en el mundo es casarse con uno de la familia, que sea estudiante, y de Ronda!... ¡Qué sé yo!... ¡La mar!

PILAR ¡Envidiosilla!

RAF. ¡Algo! algo! (Queda mirándola fijamente.) ¡Dios mío al fin me escuchaste: no los encontraba, ni buscándolos con candil! ¡Todos eran negros... ó azules!

PILAR ¿El qué?

RAF. Los ojos. Tus ojos: ¡los ojos pardos, mi única ilusión en este mundo...

PILAR (Viva y decidora.) ¿Luego no te agradan los ojos de Ernestina?

RAF. ¡Ni ella tampoco!

PILAR (Contentísima.) ¡Me alegro, me alegro y me alegro!

RAF. Ya quisiera ella parecerse á tí...

PILAR ¡Es favor!

RAF. Justicia pura: me resultas tú más guapa, más juiciosa, más modesta y más elegante.

PILAR (Bajando la mirada y jugueteando con el pañuelo, por pura modestia.) ¡Sí, sí... ¿Y tú supones que yo... me creo... todo eso?

RAF. (Muy espontáneo.) ¡Todo, no; pero lo que es la mitad!...

PILAR ¡Tiene gracia! (Carcajada de simpatía.)

RAF. ¿Gracia yo... estando tú aquí?... (Rozando finísimamente los codos.)

PILAR ¡Jesús! ¡Ten formalidad Rafael!... No nos precipitemos... (Sin retirarle una mano que él le besa.)

RAF. Las circunstancias: dentro de poco saldré para Salamanca.

PILAR ¡Ay!

RAF. ¿Eso te apena?...

PILAR Bonita pregunta...

RAF. ¡Gracias! Necesito en el acto una prueba de que durante nuestra ausencia... alguien se acordará de mí... ¿Comprendes?...

PILAR Concédeme siquiera una hora de tiempo. . ó media hora... ó un cuarto de hora... ó...

RAF. Sigue. ¿O qué?

PILAR Nada... Yo veré... Espera... aquí mismo...

RAF. ¡Otra prueba! (Le da otro beso.) ¿Y tú te vas sin darme ni una?

PILAR ¿La... deseas?

RAF. ¡Mucho!

PILAR (Dándole en la mejilla una palmada muy cariñosa, seguida de una delicadísima carcajada de simpatía, y desapareciendo contenta por la segunda izquierda.) ¡Toma! Espera, que vuelvo en seguida... (Vase. Rafael bajando al proscenio junto á la primera izquierda.)

RAF. ¡Dios te lo pague! ¡Qué bien saben estas bofetadas!... ¡De buena gana haría lo que hizo Jesús: presentar la otra mejilla!

## ESCENA XII

RAFAEL, JULIA

JULIA (De puntillas, tapándole los ojos)

RAF. (Creyendo que es Pilar.) (¡Eh! ¿Pero no se va?) (Volviéndose rápido.) ¿Quién?

JULIA Julia, tu prima Julia, que sale á saludarte.

RAF. (Queda contemplándola cómicamente absorto, demostrando que le gusta más que Pilar y Ernestina.) ¿Tú?... ¿Tú?...

JULIA ¡Yo, hombre, yo!

RAF. ¡Dios mío de mi alma! (¡Yo me pego un

tiro!) (Como para denotar lo mucho que le gusta.) ¡Me marcho! (Medio mutis: ella le detiene )

JULIA ¿Cómo?

RAF. (¡Un cabello, un solo cabello de ésta vale catorce veces más que las otras dos juntas!) (Procura reponerse de su asombro, acercándose á ella muy voluble después de lo que sigue.)

JULIA ¡Me gusta el recibimiento!

RAF. Fué una broma... Dime, retemonísima, ¿cómo estás?

JULIA Ya tú lo dices: ¡retemonísima!

RAF. Yo aquí con tanto afán preguntando por ti, y tú...

JULIA Te equivocas: quise salir apenas supe que habías llegado, pero ..

RAF. ¡Ah, no te pareció bien atolondrarte por ver al primito de Ronda! Tú, como mayor, das ejemplo á tus hermanitas... Ya admiro en ti esa hermosa cualidad, esa virtud.

JULIA Gracias. Voy á llamarlas.

RAF. ¿A quién?

JULIA A Pilar y Ernestina.

RAF. Las he visto ya.

JULIA (Interesada, con celos.) ¿Qué dices? ¿Y lo han hecho sin mi permiso, á hurtadillas?... (Con afectada indiferencia, entre nerviosilla y celosa.) ¿Y qué tal, qué tal las encuentras? Muy monas, ¿no es verdad?

RAF. (Con indiferencia.) ¡Psch!... Como feas, no lo están... Pero... francamente, me resultan algo... presumidillas y empalagosas.

JULIA Por supuesto, el tema habrá sido... vamos, el obligado entre la juventud... (Sin dominar los nervios.)

RAF. ¡Figúrate!

JULIA Y, es claro, te habrán preguntado.. si tienes relaciones.. (Acentuando más y más el enojo hacia ellas.)

RAF. ¡Ya lo creo!

JULIA ¡Tontas!

RAF. ¡Eh!

JULIA ¡Que me parece una ligereza, una indiscreción, una debilidad imperdonable!

RAF. ¡Psch! (Queda Rafael contemplándola. Después de

una pausa acentuada, cambiando por completo de tono.)

JULIA ¿Cuándo te casas, Rafael? (De pronto, como para retirar lo que ha dicho. Avergonzada.) ¡Ay, perdona la pregunta! (Carcajada de Rafael.)

RAF. Está bien, viniendo de esos labios... De boca de ellas... no.

JULIA No lo dije por tanto, sino porque tendrás tantas mujeres en Ronda...

RAF ¿Quieres que te sea franco? Pues. . sí, una novia tuve; una nada más. Era... ¡la envidia de Ronda! Pero la dejé, porque entre los dos mediaba un abismo.

JULIA ¿Cómo?

RAF. Quiero decir que yo vivía en la ciudad y ella al otro lado del puente: nos separaba el Tajo.

JULIA ¡Estás de buen humor! (Quedan mirándose mutua y prolongadamente.)

RAF. Cuestión de carácter. ¡Benditos sean esos divinos ojos, que no se encuentran ni en el centro de Africa! Ratifico mi opinión. (Fogosísimo.) ¡Vivan los ojos negros, que todos los demás son mentira! ¡Por algo me gustas y te quiero!

JULIA ¿Eh? No deja de sorprenderme el que así, tan de pronto. . de repente...

RAF. ¡De repente! ¿Luego crees que mi cariño es improvisado, cuando se pasa de seguro... de puro... maduro?

JULIA (Contagiada) *¡Embusturo!* Digo, ¡embustero!

RAF. Bueno, prima mía, créeme ó deja de creerme, pero prepárate á escuchar... un cañonazo.

JULIA ¡Dispara!

RAF ¿Sin taparte los oídos?

JULIA ¡Dispara, hombre!

RAF. Yo necesito novia, como el pan que me como

JULIA *¡Pum!*

RAF. No dirás que muero por callarlo.

JULIA ¿Y quién me asegura que eso sea verdad?

RAF. No me ofendas con tus dudas.

JULIA Harás que lo tome seriamente.

RAF. Pues, ¿cómo te hablo yo?
JULIA (Después de una profunda mirada.) ¿Palabra?
RAF. ¡Palabra! (Cogiéndole una mano, que estrecha con efusión.)
RAM. (Desde dentro.) ¡Don Rafaelito!
LOS DOS ¡Calla!
RAM. Don Rafaelito... (Presentándose con lo indicado.) Aquí está el té. (Sorprendiéndoles.)
LOS DOS (Separándose.) ¡Ah!
RAM. Sigan, sigan ustedes... No he visto nada.

## ESCENA XIII

DICHOS, DOÑA RAMONA

JULIA (Con cierta turbación.) Doña Ramona...
RAM. No te ruborices, tonta... que yo no soy como tu padre.
RAF. Efectivamente, señora.
JULIA Con tu permiso, Rafael.
RAM. ¿Te vas?
RAF. Pero saldrá pronto. (Á Julia.) ¿Verdad?
JULIA Ahora mismo.
RAM. ¿Y qué tienes que hacer dentro?
JULIA (Turbada.) Nada, ¿sabe usted?, nada. (Aparte á Rafael. Acción de escribir.)
RAF. Déjela usted. (Contentísimo.)
RAM. ¡Si no me opongo!
JULIA (Cariñosa.) ¡Adiós! (Vase primera izquierda.)

## ESCENA XIV

DOÑA RAMONA, RAFAEL

RAM. (¡Pobre don Macario, cómo se va á poner! Está nevando copiosamente.) (Con espontánea simpatía.) ¿Don Rafaelito?...
RAF. Señora... (Mientras toma el té en el velador.)
RAM. Aquí, para *inter nos*... por lo que acabo de sorprender... ¿no es cierto que Julia le gusta á usted?

RAF. (Después de larga sonrisa.) ¿A qué negarlo? ¡Me gusta muchísimo!

RAM. ¡Bien sabía yo que usted había de simpatizar con su prima mayor! Sin embargo, ahora que salgan Pilar y Ernestina, que tampoco son despreciables...

RAF. (¡Uy! Ni me acordaba...) No, no son despreciables... ni mucho menos... Pero resultan otra cosa.

RAM. ¿Según eso... ha hablado usted ya con las tres?...

RAF. ¡Claro! ¡Y hago suegro á mi tío, con Julia!

RAM. (Contentísima.) ¿De veras?...

RAF. ¡Y tan de veras!...

RAM. (Dándole la mano.) *¡Olé* los chicos *espontáneos!* ¡Esto es cosa de solemnizarse! (Movida, alborozada)

RAF ¿Cómo?

RAM. Con un rato de expansión á hurtadillas de don Macario.

RAF. ¡Es usted un diablillo!...

RAM. ¡No lo sabe usted bien! ¡Pilar! ¡Julia! ¡Ernestina! ¡Aquí las tres! ¡Os llamo yo! ¡Todas aquí!... ¡Pronto!

## ESCENA XV

DICHOS: PILAR, ERNESTINA, después JULIA

PILAR (Saliendo.) ¿Llama usted, doña Ramona?

ERN. (Idem) ¿Qué gritos son estos?

RAF. ¡Vivan mis primitas.., y su segunda mamá!

RAM. Bien puede usted afirmarlo. (Queda hablando á parte con Pilar.)

ERN. (A hurtadillas de aquellas) ¿Rafaelín?... (Enseñándole una carta que él recoge y se guarda rápidamente.)

RAF. (¡Uf! ¡Lo tomó en serio!)

ERN. (¡Pero, por Dios!...) (Muy cariñosa.)

RAF. (¡Descuida!...) (Muy satisfecho.)

PILAR ¿Qué me dice usted, doña Ramona? ¡Vamos á tener un ratito de baile!

RAM. ¡Dispuesto por mí!
PILAR ¡Qué alegría! (Besándola.)
ERN. (Yendo á doña Ramona.) ¿Qué está usted diciendo?
RAM. Lo que has oído. Cuatro vueltecitas.
PILAR (Que aprovecha un momento, bajando hacia Rafael, hablándole aparte.) (¡Rafaelito!...)
RAF. (¡La otra!)
PILAR (Le ofrece una carta.) ¿Puedo creer en que se la entrego... á todo un caballero?...
RAF. (Cogiéndola.) (¿Eh?... ¡Anda morena!)
ERN. Pero, ¿y si llega papá?
RAM. Le abrimos la puerta y en paz. ¡A bailar!
PILAR
ERN. } ¡A bailar!
PILAR (A Rafael.) ¡Tú y yo primero!
ERN. No, no; primero él y yo. (Le cogen cada una por un brazo.)
RAF. ¡O las dos á un tiempo!
LAS DOS ¡Ajajá!
RAF. (¡Valiente par de pelmas!)
RAM. Alto: ¡la mayor debe ser primero!
RAF. ¡Esa, esa!... (¡Esa si que es mi verdadera pareja!)
RAM. ¡Julia! ¡Julia! ¡Ven pronto! (Llamando.)
JULIA ¡Aquí estoy! (Saliendo.)
PILAR (Escamada.) Oye, oye; ¿qué hacías en el despacho de papá?
JULIA ¿Te interesa mucho?
RAF. (Disimulando.) ¡Ejem! ¡Ejem!
ERN. ¡Ay, pero qué contenta estoy!
JULIA ¡Y yo!
PILAR ¡Y yo!
RAF. (Las tres están contentas.)
RAM. ¡Ea! Pilarcita, siéntate al piano. Después tocará Ernestina. (Todas aplauden; alegría, mucha animación.)
RAF. (Después de los primeros compases de una polka que teclea Pilar, ofreciéndose á Julia como pareja.) Julita... nos está invitando... (Ciñéndose.)
JULIA ¡Vamos allá! (Comienza el baile.)
RAM. ¡Eh! ¡Eh! Sin ceñirse mucho, que actúo yo de *bastonero*. (Carcajada general, muy familiar.)
RAF. (Dando vueltas.) (¿Resolviste ya?)

JULIA (Con simpatía) (¿Y cómo no, si me lo has exigido ó poco menos?)
RAF. (¿Y qué?)
JULIA (¡Bonita pregunta! ¡Toma... y no me olvides durante el camino!) (Le entrega una carta al dar una vuelta frente al público.) (¿Otra?... ¡Al buzón!) (Guardándola en el bosillo)
RAF. (¡Bendita tú eres, entre todas las mujeres!) (¡Lo que es yo no bailo con las otras dos!) Un momento. (Cesa el piano con el baile.)
TODOS ¿Eh?
RAF. Se me ocurre una proposición.
JULIA ¿Y qué es ello?
RAF. ¡Que baile doña Ramona!
TODOS ¡Sí, sí, sí! (Aplausos.)
RAM. (Rehusando pero con deseos de aceptar.) ¡Don Rafaelito, no sea usted el demonio!
RAF. ¡No me desaire usted, señora!
RAM. Mire usted que á pesar de mis años y mis achaques .. ¡soy capaz de ello!
RAF. ¡A bailar!
RAM. (Decidida.) ¿Y qué cree usted, que á traviesa me gana cualquiera? (Después de remozarse, con un arranque decidido.) ¡Don Macario y Dios que no me lo tomen en cuenta! (Se persigna. Por el piano.) ¡Venga de ahí! (Queda ciñendo la cintura de Rafael. Nuevo aplauso y risotada general.)
PILAR ¿Schotis... ó habanera?
RAM. ¡El *percal planchao!*
ELLAS No, no. *Las olas.* (Tocan el vals titulado «Sobre las olas», que es popular. Al compas del piano, cantando todos, mientras bailan doña Ramona y Rafael, formando otra pareja Julia y Ernestina Se presenta en el foro don Macario, con el gabán y el sombrero llenos de copos de nieve, quedando con las manos en los bolsillos. Estupefacción muy acentuada ante la situacion. Sigue el baile hasta que exclama autoritario, absorto, indignadísimo:)
MAC. ¿Eh? (Sorpresa general; silencio solemne.) ¿Me habré equivocado de casa y de familia?
TODOS ¡Ah!... (Quedando como petrificados.)
RAM. ¡Cataplúm! (Gran pausa y decepción.)

## ESCENA XVI

DICHOS y DON MACARIO

MAC. (Muy grave) Señora doña Ramona, ¿qué es esto?

RAM. (Confusa, suplicando.) ¡Desahogos, don Macario!

MAC. ¡Por vida de Cristo! Luego... burlando mis instrucciones forzó usted la cerradura... (Con gran sorpresa al examinar la cerradura) ¡Eh!... ¡Si está intacta! Pero.. ¿por dónde salieron estas chicas?

RAM. Por... la gatera.

MAC. ¡Yo sí que soy un gatera... trasnochado!

LAS TRES Papá...

RAF. Tío...

MAC. ¡Silencio! (A doña Ramona, con retintín.) Vamos á ver: ¿qué es lo que debe hacer un hombre como yo, en una situación como la presente?

RAM. Lo primero quitarse esa ropa y cambiar de calzado, para evitarse un catarro.

MAC. ¡Háblele usted en serio!

RAM. ¡En serio una pulmonía! Y le estaría bien, por no haberse llevado el paraguas. ¿No decía usted que soplaba aire del Este?

MAC. Cuando salí; pero ahora sopla aire del *otro*. Y aún mucho peor el que va á reinar ahora aquí dentro. Señora mía...

RAM. Don Macario... sea usted razonable. Castígueme á su antojo si he obrado mal, pero, aun cuando haga usted visajes y vuelva la cabeza, prepárese á ser suegro... de su sobrino.

MAC. ¿Eh? (Indignadísimo.) ¿Yo? ¿Yo suegro de ese truhán?

RAF. Querido tío... (Satisfecho.)

MAC. ¡No me contestes, ó te pego la bofetada *hache!*

RAM. ¡La razón de la fuerza!

RAF. ¡Claro! ¿Qué adelantaría con darme una bofetada?

MAC. ¡Ponerte un carrillo en perdición! ¿Te parece

poco? (A doña Ramona.) Ande usted por el batín.

JULIA ¡Papaíto, cálmate por Dios!

RAM. Venga el sombrero, cascarrabias. . (Lo toma y vase primera izquierda.)

MAC. ¿Señora?... (Amenazando.)

JULIA ¡Considera que Rafael es un buen muchacho!

ERN. (Corroborando contentísima.) ¡Muy buen muchacho!

PILAR (Lo mismo.) ¡Pero muy rebuén muchacho!

RAF. (¡Dios mío, cuando se enteren!) Tío de mi alma, perdón; el caso no encierra gravedad alguna.

MAC. ¿Y dices que no? ¡Calma, Macario, mucha calma! Pero... (Tragando saliva.) aun admitiendo eso, vamos á ver: ¿quién ha sido la elegida de tu corazón?

RAM. (Que sale oyendo las últimas palabras.) ¡La mayor!

PILAR (Con suma extrañeza y aflicción cómica.) ¿Qué?

ERN. (Lo mismo.) ¿Cómo?

JULIA ¿Pero qué dicen estas tontas?

RAF. (¡Ahora me matan!) Sépanlo ustedes todos... y perdónenme si lo merezco.

TODOS ¿Qué dice?

RAF. Todo esto ha sido por embromar á mi tío... Soy... muy dado á esta clase de intriguillas; un... ¡me gustan todas!, como me llaman en Ronda.

TODOS ¿Qué?

RAM. (Murmurando abrumada.) ¡Ay, Dios mío, y qué horrible sospecha!

RAF. ¡Yo... se la aclararé! Señora... primas mías?... ¡mil perdones! Os he pedido una prueba de cariño... ¡á las tres! (Asombro general, lágrimas de las chicas, indignación marcada en doña Ramona y don Macario.) Y aquí tiene usted, tío de mi alma: (Enseñándole las tres cartas.) de Ernestina, de Pilar, de Julia...

LAS TRES ¡Mi carta! ¡La mía! ¡La mía! (Se apresuran á arrebatárselas. Lloran cómicamente desconsoladas, cruzando agitadísimas y avergonzadas repetidas veces el proscenio. Mucha animación. Don Macario les quita las cartas tras de larga lucha con ellas.)

MAC. ¡Pero, yo sueño! (Por las cartas.) ¿Una, dos, tres?... ¡Esto es la Central de Correos! ¡Doña Ramona!

RAM. (A Rafael.) ¡Bien ha pagado mi confianza! ¡Vaya usted al cuerno!

JULIA ¡Falso!

ERN. ¡Tonto! (Queriendo irse.)

PILAR ¡Embustero! (Idem.)

RAM. ¡Cupido! (Idem.)

MAC. ¡Eh! ¡Alto, alto todo el mundo! ¿Y ahora, doña Ramona, está usted viendo quién es... el sobrino de Ronda?

RAM. ¡Ya, ya veo que acusó ronda.. y el resto; pero yo que usted le daba un tute!

MAC. (Empujándola hacia el foro.) ¡Señora! ¡Salga usted de aquí! La confianza y la bondad tienen sus límites!

RAM. ¡Don Macario!

MAC. ¡Fuera he dicho: ya hablaremos! (Las tres también muy apuradas yendo al encuentro de doña Ramona lloriqueando.)

RAM. (Apenada.) ¡Por culpa de éste.. títere!

JULIA Doña Ramona...

PILAR No nos abandone...

ERN. ¡Sálvenos usted!...

RAM. (Llorando también.) ¡Hijas de mi vida! ¿Y quién me salva á mí? (Vase por el foro.)

RAF. (La verdad es que he abusado...)

## ESCENA XVII

DICHOS, menos DOÑA RAMONA

MAC. ¿Conque... esas tenemos?

LAS TRES (Muy humildes.) ¡Papá, no lo haremos más!

RAF. ¡No lo harán más, tío!

MAC. ¡Calla, pillo! (A ellas,) Vuestra ligereza ha sido grande, pero no va á ser menor el castigo que os aguarda!

RAF. ¿Qué intenta usted?

MAC. Por lo pronto á doña Ramona no la permito salir de la cocina en tres semanas.

LAS TRES ¡Pobrecita! (Llorando por ella.)

MAC. En cuanto á tí... (A Rafael.) haz el favor de esperar en tu habitación, hasta que yo te llame.

RAF. Considere usted...

MAC. Vete, si no quieres que extreme y adelante mi castigo.

JULIA (Suplicando.) (¡Rafael, no nos dejes!)

RAF. (¡Descuidad!)

JULIA (Gracias.)

## ESCENA XVIII

DICHOS, menos RAFAEL

MAC. Venid acá, que en toda vuestra vida no os quedarán ganas de escribir con tanta ligereza.

PILAR ¿Qué? (Apurada y con rubor.)

ERN. ¡Dios mío! (Lo mismo.)

JULIA Pero, ¿vas á leerlas?

MAC. ¿Leerlas yo? ¡Eso quisierais! ¡Es algo más severa mi determinación!

LAS TRES (Sin acertar.) ¿Más todavía?

MAC. ¡Ya lo creo! ¡Como que me las vais á leer vosotras!

LAS TRES (Como movidas por resorte eléctrico, separándose de él.) ¡Nosotras! (Afligidísimas, llenas de rubor, tratando de escapar. El lo impide imponiendo autoridad. Rápido y muy movido.)

MAC. ¡No hay más remedio!

JULIA ¡Papá, que nos haces morir de vergüenza! Rómpelas sin leer. ¡Rómpelas!

MAC. (Con seriedad de padre muy recto y digno.) La vergüenza, debierais haberla sentido al escribirlas. ¡A leer! (Pausa.) (¡Y cómo se goza un padre imponiendo ciertos castigos!) ¿Las conoceis? (Coge cada cual una carta, con sobre de distinto color )

JULIA Esta... es mía.

ERN. Esta mía...

PILAR Esta mía... (Las tres las abren sin atreverse á mirar á don Macario, ni resolverse á comenzar la lectura.)

MAC. Pero, ¿qué esperais? ¡Vamos!

LAS TRES (Un momento queriendo comenzar, y á la vez sin valor para ello, tratan nuevamente de rogar á don Macario, abrazándole las tres á un tiempo.) ¡Papaito, no lo haremos más! (Nuevas lagrimitas.)

MAC. (Enternecido.) (Como sigan así, van á hacerme llorar, pero no hay más remedio.) (Esforzándose.) ¡Pronto!

PILAR ¡Que empiece Julia!

JULIA ¡Que empiece Ernestina!

ERN. ¡Yo!... (Sin saber que decir) ¡Yo... no sé leer! ¡Ay, qué disparate! Quise decir que... las mayores primero.

MAC. Vaya; para que el castigo no pese más sobre una que sobre otra, ¡á renglón cada una!

LAS TRES ¡Eso, eso! (Rafael descorre poco á poco la cortina, y denota gran satisfacción ante la lectura que sigue.)

MAC. ¡La justicia debe ser igual para todos! (Leen silabeando, costándoles gran trabajo, entrecortando lágrimas y suspiros.)

JULIA «Primito de mi corazón.» (Sonrisa de Rafael)

PILAR «Rafaelín mío.» (Otra mayor.)

ERN. «Primito de mi vida.» (Idem, id.)

MAC. ¡Ah! ¡Candorosas criaturas, y cómo se hubiera gozado aquel mamarracho!

RAF. (¡Qué calificativo tan duro!)

MAC. ¡Aquel mantequillas!

RAF. (¡Vamos, ese ya es más suave!)

MAC. ¡Yo le mato! (Indignado.)

RAF. (Resueltamente y con engreimiento mal disimulado.) ¡Basta, querido tío!

TODOS ¡Eh!

## ESCENA XIX

DICHOS, RAFAEL

RAF. No he perdido una sola palabra ni el más insignificante detalle.

PILAR ¡Dios mío! (En el colmo del rubor.)

ERN. ¡Nos estaba escuchando! (Lo mismo.)

RAF. Castígueme usted, pero yo no puedo permitir que las atormente de ese modo.

MAC. (Escamado.) ¡Cá! Tú, con el pretexto de evitar

la lectura, lo que quieres es que te recreen el oído.

RAF. ¡Tío!... (Mostrando cierta conformidad.)

MAC. ¡Pero más ejemplar será para ellas el castigo! ¡Adelante!
(Leen rápido.)

ERN. «Rafaelín mío: ¡Eres un majadero!» (Le entrega la carta á don Macario; éste la lee para sí rápido y agradablemente sorprendido, dándosela á Rafael, que queda examinándola con suma extrañeza.)

PILAR «Primo de mi corazón: ¡Eres un bolonio!» (El juego anterior.)

JULIA «Primo de mi alma: ¡Quien como tú se cree un Adonis, amado de todas las mujeres, es un solemne mamarracho!» (Se repite el juego. Carcajada general, muy prolongada. Sale doña Ramona cantando animadísima y con gran intención.)

RAM. «¡Me gustan todas,
me gustan todas!...»
(Las tres, saliéndole al encuentro, abrazan á doña Ramona.)

MAC. (Colmado de sorpresa, alegría y gratitud.) ¡Un abrazo, doña Ramona! Adivino que esto fué cosa de usted.

RAM. ¡Me parece!... (Nueva y general carcajada. Doña Ramona abrazando á don Macario á la derecha. Julia, Pilar y Ernestina formando grupo, abrazadas también y sin dejar de reir, á la izquierda. Rafael en el centro, examinando las cartas y sumamente corrido. Gran pausa.)

## ESCENA ULTIMA

TODOS

RAF. (Rompiendo las cartas avergonzado.) ¡Fíese usted de las mujeres! ¿Dónde hay un balcón?

LAS TRES (Deteniéndole asustadas.) ¿Para qué?

RAF. ¡Para tirarme por él!

LAS TRES ¡Ay, por Dios, eso no!

MAC. ¡Dejadle, tontas! ¡Ya sabe él que estamos en un entresuelo!

RAF. Y el caso es... ¡asómbrense ustedes! que esta vez...

MAC. ¿Qué?

RAF. ¡No, nada!

RAM. Hable usted.

RAF ¿Para qué si no me van á creer?

JULIA ¡Sepamos, hombre!

RAF. Que... esta vez creo... que... ¡hubiese llegado á enamorarme de veras!

MAC. (De pronto, con convencimiento.) ¡Mentira!

RAF. (Rápido.) ¿Ve usted? ¡Por eso no quería yo decirlo!

RAM. ¡Ah! Pero... tampoco sería una cosa del otro mundo.

MAC. Si eso fuera verdad...

RAF. ¿Qué? ¿Me concedería usted la mano de una? *¿Qué menos* que una!...

RAM. Tiene razón. ¡Qué menos!

MAC. ¿No es para tomar el desquite?

RAF. No: solo lograría con ello aumentar mi *plancha* horrorosa.

MAC. ¿En serio?

RAF. En serio.

MAC. Y... ¿quién es ella?

RAF. Ernestina...

ERN. (Huyendo.) ¿Yo?... ¿Yo?... ¡Jesús! ¡Me moriría de celos!

RAF. ¡No es eso! Pilar...

PILAR ¿Yo? ¡Ave María! ¡Tanto como temo dar con un marido así!

RAF. Si digo.. que me perdoneis, porque, sin que valga más que vosotras, la que realmente haría mi dicha... es Julia!

JULIA ¡Já, ja, ja! Te lo agradezco muy formal, pero...

RAF. ¡Pero me desprecias!... ¡Haces bien!

JULIA Nada de despreciarte; sino que... ¡había de pasar tanta agua por el río!...

RAF. ¿Y... si pasara mucha?

RAM. (De pronto, entrometiéndose.) ¡Pasará, pasará! ¡Yo me encargo de ello! Y es más; como empiece usted por quererla un poquito, ¡palabra de honor que saco yo de usted un marido modelo!

MAC. ¿Está usted segura?

RAM. Sí, hombre, sí. ¡Qué no hará de un joven como este, ligerito é inexperto, una mujer como yo, viuda de tres maridos y con más años que la *Jota!* aragonesa

JULIA Y en parte... se funda, ¿verdad?

MAC. ¡Sí, hija mía! ¡Esta doña Ramona para todo encuentra tapón! A mí, la verdad, no se me hubiese ocurrido haber hecho escribir las tres cartas á las chicas. Y eso... que yo... ¡no soy un bolo!

RAM. ¡Pero le falta poco para rodar!

RAF. ¡No dudes más de mí!

JULIA Si me lo prometes en serio y delante de todos...

RAF. Sí: (Por el público.) de todos... cuantos nos escuchan. (Muy dignamente al público, adelantándose.)

Desde el día de mis bodas,
ya que no así... de repente,
prometo solemnemente
no ser... un *¡Me gustan todas!*

TELÓN

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

*Salir del paso,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*Los futuros yernos,* comedia en dos actos, original y en prosa.

*Nelet el d'Alboraya,* juguete cómico bilingüe en un acto, original y en verso.

*Sin pluma y cacareando,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*El punto de vista,* juguete cómico en un acto, original y en prosa.

*La Figuranta,* juguete cómico en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

*¡Me gustan todas!*

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.